

AVATARES LITERARIOS: EDMUNDO PAZ SOLDÁN O LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS EN LA NARRATIVA ACTUAL

Belén RAMOS ORTEGA
Universidad de Granada
brorute@hotmail.com

RESUMEN: La narrativa del escritor boliviano Edmundo Paz Soldán conforma una apuesta novedosa por una escritura que se despliega unida al impacto de las nuevas tecnologías en la vida cotidiana. Así nos ofrece una obra que refleja el nuevo contexto de la posmodernidad y la globalización, donde la aceleración y obsolescencia de los nuevos productos tecnológicos tienen un protagonismo sin precedentes. Son ejemplos magistrales sus dos novelas, *Sueños digitales* y *El delirio de Turing*, donde la forma textual y el argumento se imbrican y muestran sorprendentemente la destreza creativa de un autor que ha sabido llevar la nueva realidad contemporánea a la novela de una manera profundamente ingeniosa.

Palabras clave: tecnología, simulacro, pérdida, posmodernidad, globalización.

ABSTRACT: The narrative of the Bolivian writer Edmundo Paz Soldán constitutes a new bet for a writing that opens out joined the impact of the new technologies in the daily life. He offers us a work that reflects the new context of the postmodern era and the globalization, where the acceleration and obsolescence of the new technological products have a prominent role without precedents. His two novels, *Sueños digitales* and *El delirio de Turing*, are magisterial examples, where the textual form and the argument overlap and show themselves surprisingly the creative skill of an author who has could take the new contemporary reality to the novel by a deeply ingenious way.

Key words: technology, sham, loss, postmodern era, globalization.

El impacto de las nuevas tecnologías hoy es algo evidente que ha venido siendo señalado reiteradamente por la crítica más especializada. Éste es un hecho que se deja ver en las más variadas parcelas de nuestra realidad, y así ha ocurrido también en el terreno literario, donde el escritor boliviano, radicado en Estados Unidos, Edmundo Paz Soldán, es un magnífico ejemplo de escritura de ingenio, novedosa e inteligente.

En efecto, su apuesta narrativa explora los entresijos de esta implantación de las últimas tecnologías y la importancia de este hecho en el mundo contemporáneo, donde esta presencia protagónica ha sellado también el nuevo modo de hacer literatura.

La obra de Paz Soldán se enmarca así claramente dentro de las últimas tendencias literarias que se ubican en la posmodernidad y el actual mundo globalizado, que va en paralelo a las nuevas tecnologías, las cuales están presas de un proceso constante de aceleración y obsolescencia. Pero hay que tener en cuenta que la posmodernidad es en sí misma una era de grandes paradojas donde reina la relativización de los valores absolutos, los recursos irónicos y las formas de lo fragmentario. Además, la crítica asegura que el comienzo de la época posmoderna va unido fundamentalmente a la implantación de los medios de comunicación masiva en lo que Vattimo llama “sociedad transparente”:

Lo que trato de defender es lo siguiente: a) que en el nacimiento de una sociedad posmoderna desempeñan un papel determinante los medios de comunicación; b) que esos medios caracterizan a esta sociedad no como una sociedad más “transparente”, más consciente de sí, más “ilustrada”, sino como una sociedad más compleja, incluso caótica, y, por último, c) que precisamente en este relativo “caos” residen nuestras esperanzas de emancipación.

Ante todo: la imposibilidad de concebir la historia como un decurso unitario, imposibilidad que, según la tesis aquí defendida, da lugar al ocaso de la modernidad, no surge solamente de la crisis del colonialismo y del imperialismo europeo: es también, y quizás en mayor medida, el resultado de la irrupción de los medios de comunicación social (Vattimo 1994: 12-13).

Así, se viene apuntando a los últimos desarrollos tecnológicos y los fuertes procesos de globalización como hechos fundamentales que han impulsado los más recientes cambios. Por su parte, Guy Debord ha explicado que éste es un momento donde el imperio de la imagen se erige en una peculiar matriz del espíritu del momento y donde el espectáculo se alza en adalid de realidad frente a la realidad misma (Debord 2009: 124). Y, por otro lado, Martín-Barbero nos recuerda cómo buena parte de la crítica cifra el cambio posmoderno principalmente en la implantación masiva de las últimas tecnologías como acontecimiento vital para entender el sentir de los nuevos tiempos (Martín-Barbero 2001); así, para Lyotard, la tecnología hoy podría verse como aquel elemento que toma el lugar que en su momento tuvieron las grandes narraciones, pero que ahora no se fundamenta en una legitimidad de tipo universal, sino más bien según su “rentabilidad” en una sociedad que es en sí misma una informatización de la sociedad (Lyotard 2000). La disolución de los grandes relatos a que alude Lyotard se explicaría en buena medida por la gran repercusión que está teniendo la inmersión de los medios de comunicación hoy (Vattimo 1994).

Pero Lyotard insiste en que el momento posmoderno hay que analizarlo principalmente a partir de la mencionada caída de los grandes relatos, como hito fundamental del cambio. Sin embargo, para Vattimo las grandes narraciones persisten de algún modo debido a que no han desaparecido del todo y, por tanto, continúan incidiendo en nuestra mentalidad (Vattimo 1994).

Otros estudios más de tipo sociológico, como los llevados a cabo por Lipovetsky, han señalado junto a la pérdida de los relatos abarcadores, la presencia de llamativos brotes de hedonismos y narcisismos dentro de la comunidad contemporánea (Lipovetsky 2009: 114-115). En efecto, se ha afirmado que la sociedad más joven se rige por una suerte de abulia que la crítica ha explicado a partir de una realidad dominada por la publicidad y el impacto de los medios masivos de comunicación, donde parece que los principios éticos no gozan precisamente de su mejor momento. En este sentido, se ha hablado continuamente del fin de las utopías; es el caso del crítico francés Guy Debord, entre otros (Debord 2009: 124).

Por tanto, parece que el atractivo de las nuevas tecnologías tiene diferentes y, a veces, dispares repercusiones, pues además de seducir, también alinea a una sociedad en la que crecen unas generaciones que se caracterizan en gran medida por la indiferencia y la apatía existencial, como asegura Lipovetsky, entre otros, y que en el campo de la estética se ha relacionado con los parámetros hiperrealistas:

Gracias a su indiferencia por el tema el hiperrealismo se convierte en juego puro ofrecido al único placer de la apariencia y el espectáculo [...]; la representación, instituida históricamente como espacio humanista, se metamorfosea *in situ* en un dispositivo helado, maquinal, desprovisto de la escala humana [...]; el orden de la representación está de algún modo abandonado por la perfección misma de su ejecución (Lipovetsky 2009: 38).

Además, se ha señalado cómo los sujetos contemporáneos se caracterizan por su permanente presencia ante las pantallas. Este hecho se ha estudiado como algo que parece potenciar la soledad y el autismo sobre todo de los más jóvenes, lo cual a su vez desembocará en un marcado individualismo.

Pero hay que tener en cuenta que la globalización no es un acontecimiento completamente nuevo; sin embargo, lo que llama la atención es el gran crecimiento alcanzado en los últimos años debido principalmente al impulso de las nuevas tecnologías a nivel mundial con el consiguiente cambio en el concepto canónico de “frontera”. En general, la globalización también tiene un importante papel en el fenómeno de las transacciones económicas y el riesgo de la implantación del pensamiento neoliberal único. Pero uno de los impulsos de los procesos de globalización ha venido motivado precisamente por esa incursión masiva de los medios de comunicación en las recientes décadas. Así, Angelina Muñiz-Huberman afirma: “Dos poderosas instancias: el concepto de globalización y el avasallador dominio de los medios de comunicación cambian radicalmente la visión del mundo. A partir de ahora nada será igual” (Muñiz-Huberman 2002: 15).

Por tanto, la actual interculturalidad se construye hoy principalmente a partir de la presencia masiva de las últimas tecnologías, que están intrínsecamente hermanadas con las distintas formas de globalización; se trata de un cambio generalizado que afecta de manera muy directa a nuestra cotidianidad:

Los medios audiovisuales, el correo electrónico y las redes familiares o de amigos volvieron incesantes los contactos intercontinentales que en el pasado llevaban semanas

o meses. No es lo mismo el desembarco que el aterrizaje, ni el viaje físico que la navegación electrónica. La interculturalidad se produce hoy más a través de comunicaciones mediáticas que por movimientos migratorios (García Canclini 1999: 79).

Pero son sobre todo las nuevas generaciones las que están estrechamente vinculadas a los últimos modos de sociabilidad, cuyos pilares son prioritariamente los nuevos avances tecnológicos que llevan a la comunicación a nivel masivo; así, la crítica se ha referido a los jóvenes nacidos alrededor de los ochenta como la “generación Internet” (Morduchowicz 2008: 11). Es decir, el nuevo adolescente como alguien enormemente marcado por su condición de habitante de la urbe contemporánea “global e interconectada” y con sorprendentes conocimientos para el manejo de los aparatos de última tecnología, hasta tal punto que éstos se han convertido en el principal medio de conexión social.

Además, dentro de esta nueva realidad tecnificada, la fotografía ha sido uno de los soportes que ha jugado un papel relevante con la entrada de lo digital y el auge del amplio espectro de lo visual. Así, en relación con esto, sale a la luz un asunto que reviste una destacada importancia: nos referimos a la cuestión de la ética del fotógrafo ante las nuevas posibilidades de manipulación y borrado que ofrecen los novedosos programas de tratamiento de imágenes —Photoshop y otros— y que alcanza mayor relevancia en el caso de las fotografías de tipo testimonial. Se trata de una cuestión ardua de la que se han ocupado literariamente escritores como Paz Soldán y teóricamente estudiosos tan relevantes como Susan Sontag, para quien “una fotografía fraudulenta (que ha sido retocada o adulterada, o cuyo pie es falso) falsifica la realidad” (Sontag 2008: 91).

Dentro de la ficción contemporánea el tándem literatura-tecnología se ha erigido en uno de los pilares fundamentales de la nueva creación. Así, una parte significativa de la obra del boliviano se ubica sin esfuerzo dentro de esta nueva forma de entender y hacer literatura, donde los juegos metaficcionales alcanzan un acentuado protagonismo. Un magnífico ejemplo es su novela *Sueños digitales*, donde literatura y mundo virtual se conjugan con magistral destreza dando lugar a una suerte de *collage* creativo entre los parámetros de lo real, del simulacro y de lo onírico de difícil delimitación. Su protagonista, Sebastián, es un diseñador gráfico con enormes conocimientos informáticos y que se hace popular como creador de peculiares criaturas digitales que son sorprendentes híbridos de personajes conocidos. Además de esta actividad, Sebastián presta sus servicios al gobierno manipulando fotos para borrar huellas que incriminan a sus altos cargos. En este sentido, el motivo de la fotografía digital es un generador textual fundamental en la novela que indaga en el citado tema de la moral del fotógrafo.

En la otra obra de Paz Soldán, *EL delirio de Turing*, también está muy presente el tema de las nuevas tecnologías; estamos ante una suerte de novela de intriga de importante carga crítica hacia la globalización y el pensamiento neoliberal. El joven Kandinsky se convertirá en el líder antiglobalización más admirado; se va construyendo así como un carismático hacker que denuncia y ataca al gobierno que se ha vendido a las transnacionales extranjeras. La obra se sitúa, como vemos, en el presente pero con el trasfondo de la crisis boliviana de la “Guerra del agua” del 2000 durante la presidencia de Hugo Bánzer —encarnado en la figura del exdictador Montenegro— y

las luchas contra la subida de las tarifas eléctricas llevada a cabo por Globalux, una compañía italo-norteamericana con la que el gobierno ha pactado.

La generación del noventa, a la que pertenece Paz Soldán, es una generación muy sensibilizada con la globalización, que se desarrolla, como vemos, intensamente unida a la llegada de las últimas tecnologías. Así, Francisca Noguero Jiméñez asegura que estos escritores recogen en sus textos el nuevo contexto social multicultural, caótico y tecnificado donde se evidencia la manipulación de la verdad (Noguero Jiméñez 2008: 27). De este hecho se hará eco este escritor, en cuya narrativa denuncia lo que él llama “la culpa de los sin culpa” para referirse a la totalidad de los que están involucrados en la perversa tergiversación de la verdad. Es el caso de Sebastián en *Sueños digitales* como persona aparentemente inocente, pero cuya labor borrando digitalmente las huellas incriminatorias de la fotos del gobierno dejan al descubierto su carga de culpabilidad y su condición de cómplice de un gobierno corrupto. En *El delirio de Turing*, el tema de la verdad se desarrolla a través de diferentes aspectos, pero se lleva a cabo sobre todo por medio del motivo de los jóvenes hackers, los cuales, a través de la plataforma digital, denuncian la mentira y el caos en el que vive sumido el país. Estos chicos son los nuevos actores sociales, que poseen, como sabemos, sorprendentes conocimientos para el manejo de los últimos aparatos informáticos y cuya diferencia con respecto a sus mayores es muy notable. Además, este hecho se aprecia también muy bien en *Sueños digitales* cuando en la novela Sebastián considera a su madre anacrónica porque le escribe un mail con una carta al modo tradicional:

Ahora ella vivía [...] en una finca a las afueras de Río Fugitivo [...], y apenas hablaban por teléfono, un email de vez en cuando (un email con fecha en el encabezamiento y Querido hijo dos puntos y toda la parafernalia gráfica de una carta a la usanza antigua, con mayúsculas y puntos aparte y acentos. No sabía que los mensajes, al trasladarse de un medio a otro, debían traducirse a otro lenguaje. Una nueva forma de comunicación implicaba necesariamente una nueva gramática. Una nueva forma de pensar. Había que explicárselo) (15-16).

Por otro lado, en *El delirio de Turing* destaca el hecho de que en la Cámara Negra tienen que contratar a la joven Flavia para que les ayude a capturar a Kandinsky, que no alcanza ni los veinte años y que ha atacado a este organismo empleando potentes y peligrosos virus informáticos:

— Yo creo que sé quién nos puede ayudar —dice Marisa Ivanovic—. De hecho sé que Albert recurría a ella sus últimos meses en el trabajo. Es una chiquilla, debe estar todavía en el colegio. Se llama Flavia y mantiene el site más actualizado de hackers latinoamericanos. A veces, no sé cómo, logra entrevistas exclusivas con ellos (92).

El narrador explica cómo el gobierno se encuentra en la necesidad de recurrir a los más jóvenes para enfrentar a Kandinsky: “Ramírez-Graham piensa que meses de continuas derrotas a manos de la Resistencia han llevado a su equipo a una sensación de impotencia, de desconfianza ante la utilidad de su propio trabajo” (90).

En efecto, en la novela se constatan relevantes paradojas en este sentido, como el hecho de que el propio jefe de la Cámara Negra sienta la humillación de verse incapaz de estar a la altura de las impresionantes destrezas de estos jóvenes con los ordenadores:

Los chiquillos de la Resistencia son profesionales a la hora de hacer su trabajo. Kandinsky se ha rodeado de gente capaz. Ironías del destino: hacía un año que Ramírez-Graham había llegado a Río Fugitivo con la arrogancia de un pasado como experto de la National Security Agency, al que el trabajo de salvador de la Cámara Negra de Bolivia le quedaba chico. Y ahora se encontraba jaqueado por un hacker tercermundista (41-42).

Así, esta rivalidad entre los miembros del gobierno y los más jóvenes es uno de los ejes argumentativos principales de la historia: “Se rumorea que Ramírez-Graham está en peligro de perder su trabajo: ha sido incapaz de atrapar a los hombres —a los jóvenes, a los adolescentes, a ¿los niños?— de la Resistencia” (148).

Según Morduchowicz: “Las pantallas no marginan a los jóvenes. Por el contrario, son soportes para su sociabilidad” (Morduchowicz 2006: 64). Pues bien, en *El delirio de Turing* es a través del “Playground”, juego virtual y comunidad en línea, como los jóvenes asumen una identidad ficticia, se comunican con otros y planean sus estrategias de actuación. Sin embargo, en *Sueños Digitales* el personaje de Pixel se refugia continuamente en los juegos del ordenador hasta convertirse en un perturbado adicto:

— ¿Necesitas algo? —dijo Braudel.
Aguantó sus ganas de hablar de Merino.
— Tal cual. Te ha debido decir algo de Nippur’s Call. Combatí la depresión refugiándose en ese juego. Y nada, se volvió adicto. Comenzó como amante de un jefe, pero ahora la cosa es más compleja. Se ha vuelto una mujer de doble personalidad, de día una guerrera que custodia un bosque encantado, de noche una puta que se acuesta con los viajeros que pasan por el bosque. Mientras hablaba contigo seguro pensaba en volver a su depar. El juego lo está devorando. Cualquier rato lo perdemos.
— Como en Poltergeist —dijo Sebastián—. Una pantalla que se traga a alguien (167).

Las consecuencias son nefastas, pues Pixel se va quedando convertido en un ser extraño, confundido entre su propia realidad y la que ofrece el simulacro de la pantalla:

Había cambiado con Sebastián, no quedaban dudas, no era paranoia suya; estaba más seco menos dicharachero. Lo trataba como un compañero de oficina más y no como el amigo que se consideraba. Quizás, como sugería Braudel, la razón era Nippur’s Call y no debía sentirse culpable. Lo miró como si fuera a transformarse delante suyo en una princesa guerrera, con una espada encantada entre las manos y un sortilegio en los labios. El cuerpo de Schwarzenegger en Conan y la cabeza de un creativo periódico. Era cómico. Era tema para otro Ser Digital (189).

En la narrativa de Paz Soldán podemos rastrear muchos ejemplos de esta simbiosis entre literatura y tecnología, que dan buena cuenta del ingenio y la imaginación

artística de uno de los más destacados jóvenes escritores actuales de habla hispana. Por eso hoy la implantación de los nuevos modos masivos de comunicación se está convirtiendo en un hecho insoslayable para entender la nueva episteme contemporánea y sus manifestaciones artísticas. Una realidad que tiene que ver con el cambio incesante dentro de una dinámica que afecta al mundo de manera global a través de un cúmulo imparable de interrelaciones. Por eso los estudios sobre el simulacro hablan de la impronta de la imagen que monopoliza la pantalla y donde los parámetros de lo real están volviendo a ser redefinidos debido a este imperio de “lo hiperreal” que entraña el triunfo contemporáneo del ciberespacio.

BIBLIOGRAFÍA

- DEBORD, G., *La sociedad del espectáculo*. Sevilla: Doble J 2009.
- GARCÍA CANCLINI, N., *La globalización imaginada*. Barcelona: Paidós 1999.
- LIPOVETSKY, G., *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama 2009.
- LYOTARD, J. F., *Lax condición postmoderna*. Madrid: Cátedra 2000.
- MARTÍN-BARBERO, J., *Al sur de la modernidad*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana 2001.
- MORDUCHOWICZ, R., *Los jóvenes y las pantallas*. Barcelona: Gedisa 2008.
- MUÑIZ-HUBERMAN, A., *El siglo del desencanto*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica 2002.
- NOGUEROL JIMÉNEZ, F., «Narrar sin fronteras», en: J. Montoya Juárez / A. Esteban (eds.): *Entre lo local y lo global. La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert 2008, 19-33.
- PAZ SOLDÁN, E., *Sueños digitales*. Madrid: Alfaguara 2000.
- , *El delirio de Turing*. Madrid: Alfaguara 2003.
- SONTAG, S., *Contra la interpretación y otros ensayos*. Barcelona: Debolsillo 2007.
- , *Sobre la fotografía*. Barcelona: Debolsillo 2008.
- SUBIRATS, E., *La cultura como espectáculo*. México D. F. / Madrid: Fondo de Cultura Económica 1988.
- VATTIMO, G., *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos 1994.